

# ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

## EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco  
G. Matilla Séiquer  
A. Egea Vivancos



*MURCIA*  
2001-2002

# Índice

Presentación .....	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
<b>I. RELIGIÓN</b>	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago .....	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios .....	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica .....	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici .....	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal .....	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería) .....	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación .....	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto .....	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas .....	119
R. MARLASCA	
<b>II. CULTURA MATERIAL</b>	
<b>Urbanismo y población</b>	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica .....	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental .....	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea ..... 173  
F. PRADOS MARTÍNEZ

### Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) ..... 183  
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,  
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete ..... 195  
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos ..... 199  
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

### Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico ..... 207  
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad ..... 243  
J. M<sup>a</sup> MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis ..... 267  
A. M<sup>a</sup>. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos ..... 299  
C. CARBALLO TORRES

### Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana ..... 305  
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina ..... 319  
M<sup>a</sup> CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico ..... 337  
M<sup>a</sup>. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles ..... 353  
A. M<sup>a</sup> JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios ..... 369  
A. TEJERA GASPAR

**III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA**

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP) .....	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico .....	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C. ....	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

**IV. HISTORIA**

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales .....	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón .....	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España .....	439
J. J. FERRER MAESTRO	

**V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE**

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia) .....	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena .....	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno .....	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial ....	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana .....	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería) .....	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico ..... 547

A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

# La ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en época púnica

J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ Y M. BENDALA GALÁN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

## Introducción

La ciudad de *Carteia* se nos presenta hoy, en los inicios de un nuevo siglo, como una referencia imprescindible en el panorama de los estudios históricos peninsulares. La importancia de este asentamiento, tradicionalmente conocido hasta hace muy poco tan sólo por referencias textuales clásicas, se ha visto en la últimas décadas proyectada gracias a la investigación arqueología y, muy especialmente, en la recientemente acabada por el actual equipo de trabajo.

La potencialidad de su estudio está acrecentada por dos circunstancias *a priori* favorables. Por un lado, el interés hoy día creciente por conocer la presencia púnica en nuestra península, cuestión ésta hasta hace pocos años apenas atisbada si bien, en la actualidad, se encuentra revitalizada por importantes hallazgos (Belén 1997). En este sentido, la ciudad de *Carteia* supone un riquísimo potencial de documentación, prácticamente inédita, consecuencia del protagonismo jugado en su época, tanto en el denominado Círculo del Estrecho como también hacia los territorios del interior. De igual modo, si bien fuera del campo que ahora nos ocupa, la historia de *Carteia* en épocas posteriores gozó de similar importancia –valga como ejemplo su inmediato periodo romano republicano–.

Aun con todo, para periodos más recientes y coincidiendo con el auge de la cercana Algeciras, es indudable que su historia fue menos intensa, si bien ello ha favorecido hoy su investigación al no estar el yacimiento afectado por habituales problemas de superposición urbana; cuestión ésta presente en la mayoría de las ciudades antiguas del sur peninsular.

Este panorama, ya en sí favorable, se ha visto acicatado en estos últimos años por el mecenazgo de la vecina *Refinería Gibraltar*, de CEPSA. Apoyado en él se encuadra el actual Proyecto de Investigación que, autorizado por la Junta de Andalucía, acomete este equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid al que se suma el Dr. Martínez Lillo para el estudio del periodo medieval. Este proyecto, desde su inicio, asumió además la necesidad de recuperar científicamente las antiguas áreas excavadas entre los años 50 y mediados de los 80, apenas publicadas pero básicas para el entendimiento del proceso urbano y, por tanto, histórico, allí materializado.

Dada la prioridad comentada de atender con nuestro actual Proyecto la totalidad del proceso histórico de *Carteia* tres han sido los sectores en los que se ha trabajado si bien, dada la orientación de este *Congreso Internacional*, lógicamente, nuestros comentarios se ciñen a su fase



Foto 1. Vista aérea de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) 1998.

púnica, dejando la romana y medieval –no por ello menos importantes– para otras reuniones científicas. Valgan como meras referencias para el momento romano, recientemente, los trabajos de Roldán (Roldán *et alii* 1998) y para la inmediata fortaleza meriní de Torre Cartagena los de Martínez Lillo (Martínez Lillo y Roldán 1996; *Eadem* 1997) proyectados, aun más, por el posterior descubrimiento de las murallas también meriníes de la propia Algeciras (Torremocha y Sáez 1998).

### 1. *Carteia* en las Fuentes

*Carteia* aparece muy tempranamente incorporada a la historia escrita a través de referencias que dan cuenta de su existencia, así como de algunos de sus hechos más relevantes caso, por ejemplo, de su temprana conversión en colonia (171 a.C.) Aun con ello, en gran medida, su imagen ha llegado hasta nosotros notablemente desdibujada a causa de determinadas y, a menudo, no del todo ciertas citas. Ha

sido el caso, por ejemplo, de su supuesta identificación con *Tartessos*, mantenida a lo largo del tiempo por autores como Estrabón, Mela, Plinio o Pausanias, entre otros. No obstante, ello mismo, con el paso del tiempo, también ha tenido su vertiente positiva pues esta errónea identificación fue una, si no la principal, causa del inicio de las excavaciones en la primera mitad del siglo XX.

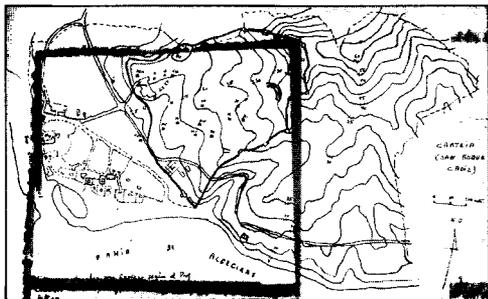
De este mismo error podemos extraer, sin embargo, una importante consideración: la importancia en sí de este asentamiento urbano, así como su considerable antigüedad. No debemos considerar superflua la noticia proporcionada por Estrabón acerca de su propio nombre –*Carteia*– que, en opinión de estudiosos, como Timóstenes, había sido fundada por Hércules y tenido el antiguo nombre de *Herakleia* (Estr. III, 1, 7). Encontramos aquí, de nuevo, una tradición encaminada a resaltar el prestigio de esta ciudad vinculándola al culto de Hércules, fenómeno corroborado posteriormente por datos epigráficos y numismáticos.

La conversión de *Carteia*, tal y como comentábamos, en *Colonia* supuso la incorporación definitiva de la ciudad al mundo romano, primera con este estatuto fuera del territorio itálico. Las circunstancias en que este hecho se produjo fueron consecuencia de la necesidad, dada la importancia de este enclave urbano, en dar solución jurídica al notable contingente de individuos nacidos de ciudadanos romanos y mujeres ajenas al Imperio (*peregrinae*). Ante este problema, surgido a causa de la propia extensión del Imperio que provocaba “zonas alejadas” Roma tuvo que aplicar esta solución adecuada (Knapp 1977, 116-120; Pena 1988; Marín Díaz 1988, 126-129; Fear 1994).

*Carteia* materializa, así, un claro ejemplo de aprovechamiento por parte de Roma de la organización urbana preexistente en el mediodía peninsular (Bendala 1987, 1990; Bendala *et alii* 1987) aun más evidente cuando, caso de esta ciudad, su ubicación era clave para su estrategia militar: el control del paso de El Estrecho. Situada al fondo de la bahía de Algeciras, en la bocana de su segunda bahía hoy desecada, cercana a la antigua desembocadura del río Guadalquivir sus ventajas naturales no



Foto 2. Antiguas excavaciones dirigidas por C. Fernández-Chicarro (campaña de 1967). Niveles turdetanos.



**Foto 3. Planimetría de los cortes de excavación (1966-67) según Collantes de Terán sobre plano de F. Pellicer.**

tenían rival en toda la costa occidental andaluza.

Consecuencia directa de aquella inmejorable ubicación fue, sin duda, el verse implicada en la II Guerra Púnica, así como en las posteriores Guerras Civiles, donde tomó bando por Pompeyo (Roldán *et alii*, 1998, 35). La guerra civil y la victoria final de sus rivales cesarianos, sabemos hoy, marcó negativamente su proceso histórico al igual que en otras ciudades del mediodía hispano (Roldán Hervás 1978, 168; Presedo *et alii*, 1982, 24; Lozano Vellilla, 1987). De hecho, las excavaciones realizadas en estos últimos años han sido reveladores en este sentido. No obstante, la riqueza natural de su entorno, fundamentalmente pesca y salazón, así como su posición estratégica militar y comercial, tuvo que proporcionarle un enorme potencial económico puesto de manifiesto, tanto en las numerosas emisiones monetales a partir, aproximadamente, del 130 a.C. (Chaves, 1979 y 1998, 285-287) como en algunas de sus construcciones más representativas y su densa continuidad ocupacional testimoniada hoy en secuencia estratigráfica.

En claro contraste con la relativa abundancia de referencias para la época púnica y romana-republicana, por el contrario, las fuentes clásicas son mucho más escuetas para la *Carteia* imperial y, todavía más, en lo referente al periodo tardorromano; cuestión ésta ya puesta en evidencia con anterioridad (Presedo *et alii* 1982, 10-30). Dicha desinformación se prolonga hasta los primeros años de la invasión musulmana. Sin embargo, trabajos publicados en los últimos

años (Vallvé Bermejo, 1988, Chalmeta, 1994) parecen evidenciar que, desde el inicio de la conquista musulmana, la ciudad volvió de nuevo a ser protagonista en el desarrollo de los acontecimientos. El monte Calpe y la cercana población de *Carteia* fueron excelentes referencias visuales para orientar, desde *Sabta* (Ceuta), sus embarcaciones a la península. Su privilegiada situación seguía jugando a favor suyo.

Con anterioridad al desembarco del ejército omeya en la conocida fecha del 711 a.C. tuvo que haber acciones encaminadas a documentar los posibles lugares de desembarco; la situación de los sistemas defensivos del entorno; el estado de las vías de comunicación, etc. Entre otras referencias recientemente recopiladas (Roldán, *et alii*, 1998, 42-44) tenemos noticia de alguna que otra incursión llevada a cabo por el líder beréber Abu Zur'ah Tarif ibn Malik al-Mafari quien pasó el estrecho y realizó razias entre Algeciras y Tarifa. De sus acciones tenemos cuenta del incendio de una iglesia (Chalmeta, 1994, 122) vinculada, por lógica, a algún enclave urbano de cierta importancia. Al ser *Carteia* el centro de mayor entidad en la zona, y al quedar ésta dentro del territorio recorrido por Abu Zur'a, posiblemente fuese su iglesia, y no otra, la incendiada en la incursión.

En el momento de la conquista las funciones que *Carteia* debía ofrecer con garantías eran las de vigilancia costera y cabeza de puente. Sin embargo, tras la consolidación del estado Omeya de *al-Andalus*, la importancia geoestratégica debió pasar a Tarifa y Algeciras. Es, por tanto, clara la función de atalaya, almenara u otero para el primer hábitat andalusí en aquella ciudad que, todavía hoy, se comprende con tan sólo contemplar el panorama que se domina desde el alto de la ciudad.

Contamos con escasos datos del nuevo enclave surgido tras la toma de la *Carteia* "visigoda". De ahí la importancia de una escueta referencia del almeriense Ahmad ibn 'Umar al-'Udri sobre una mezquita (*masyid*) que debió ser construida en los años inmediatos a la conquista (Gálvez, en Presedo *et alii* 1982, 30). Por el momento no se han documentado arqueológicamente vestigios arquitectónicos que se puedan asociar, con seguridad, al referido oratorio pero

es muy probable, como en el caso de la iglesia cristiana, que sus restos estuvieran sobre los del templo romano, o en el entorno cercano de la plaza del foro, aún sin excavar.

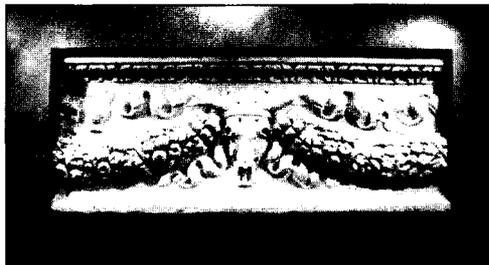
En función de la actual documentación arqueológica, tras la conquista, las poblaciones de Algeciras, Tarifa y Gibraltar adquirieron mayor protagonismo en detrimento de *Carteia*, la cual quedó como un centro rural de menor importancia. Habría que esperar al periodo almohade, si no posterior, para que, de nuevo, el hábitat asociable a la antigua *Carteia* recobrara en parte su importancia, esta vez con ocasión de la conquista cristiana. Así, en el enfrentamiento entre huestes castellanas y meriníes, en el que también participaron fuerzas nazaríes, se cita el antiguo asentamiento de *Carteia* como una ciudad en ruinas (Roldán *et alii*, 1998, 51).

Los restos constructivos ubicados dentro de la actual refinería Gibraltar, de CEPSA, al norte del recinto amurallado de la *Carteia* romana, corresponden a una de las pequeñas fortalezas de la costa que configuraban el sistema de vigilancia y defensa de los límites del imperio meriní en al-Andalus. Las referencias más claras que tenemos de la misma nos las proporciona la *Crónica de Alfonso XI* al mencionar *Torre Cartagena* como una fortaleza en buen uso; hecho éste que perduraría hasta mediados del siglo XV (Torremocha 1994, 119) e, incluso, mediados del siglo XVII. Esta denominación de *Torre Cartagena* se mantuvo en los textos, prácticamente, hasta el siglo XX.

## 2. El conocimiento de *Carteia* en época moderna

Por toda la documentación expuesta entendemos cómo la ciudad de *Carteia* era, sin lugar a dudas, bien conocida en la Bahía de Algeciras a inicios de la Edad Moderna y, si atendemos a los datos transmitidos por las fuentes, sin duda, durante la Antigüedad una de las más importantes de la *Turdetania*.

Su memoria se mantuvo en los siguientes siglos gracias al mantenimiento en pie de algunos de los restos monumentales más significativos: gran parte de la muralla, el teatro... Así lo relatan y, en ocasiones, describen y dibujan viajeros y eruditos locales desde, al menos, el



**Foto 4.** Relieve decorativo, en mármol, aparecido en *Carteia* a principios de siglo. Museo Monográfico Municipal *Carteia*, San Roque (Cádiz).

s. XVII. Hasta el punto de ser el único ejemplo del Campo de Gibraltar cuya antigüedad, prerromana y romana estaba fuera de duda mucho antes de la consolidación de la Arqueología como disciplina científica. Sin embargo, esta positiva circunstancia no la libró de convertirse en cantera y fuente de antigüedades para toda la comarca hasta, prácticamente, los inicios del s. XX.

Desde el s.XVI tenemos diversas referencias en relación con algunos de sus principales edificios públicos; básicamente el acueducto, las termas y el teatro (Woods *et alii* 1967, 7). Constituye un aspecto importante en los textos de aquel momento la identificación de los restos arqueológicos aparecidos en El Rocadillo y en la finca denominada "*Torre Cartagena*" con la *Carteia* de las fuentes textuales. Así, Ambrosio de Morales, en su *Crónica General de España* (1574-1586) discutía lo propuesto por otros eruditos acerca de la localización de *Carteia* al suponer que debía estar en la zona de Algeciras acomodándose, así, a lo deducible de las fuentes literarias, e indicaciones de las monedas halladas en la zona: "*Monedas antiguas hay deste lugar, que con el nombre dél tienen dos atunes, por ser allí cerca la gran pesca dellos también entónces, como Plinio hace mención*" (Morales 1574-1586; según la edición de B. Cano 1792, 298).

Alonso Hernández del Portillo, jurado del Concejo de Gibraltar a finales del s. XVI, es uno de los autores que mejor pone de manifiesto la importancia que, en aquellos momentos, se le daba a *Carteya*. En su obra *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* dedicó un

capítulo, casi monográfico, al estudio de *Carteya* o *Tartessos* intentando demostrar que la ciudad se situaba en El Rocadillo, y no en Tarifa o Algeciras como habían propuesto otros autores (Hernández 1610-1622, 157-180). Durante el siglo XVII tampoco faltan referencias a *Carteia* en la obra de Rodrigo Caro, uno de los pilares básicos de nuestra tradición arqueológica antigua, así como en las de Macario Fariña y el inglés J. Conduit.

Ya en el siglo XVIII, F. Carter, en su conocido *Viaje de Gibraltar a Málaga*, daba importantes datos sobre la ciudad antigua al dedicar la práctica totalidad del capítulo IV del *Libro Primero* en alabar la grandeza, antigüedad y riqueza arqueológica de *Carteia* “la más famosa, antigua y venerable de todas” (Carter 1772, 27). Sin duda, la sistematización de toda la información existente en aquel momento que llevó a cabo este viajero inglés sentó la pauta de la investigación en los posteriores siglos XVIII y XIX en cuestiones como, por ejemplo, la identificación de la ciudad con la mítica *Tartessos*. Remontándose a los orígenes de *Carteia* Carter planteaba la existencia de una colonia de fenicios en la ciudad, comparando el numerario hallado en la ciudad con el de otras ciudades del actual Líbano. De igual modo comentó los episodios míticos más característicos del mundo tartésico en relación con la ciudad campo-gibraltaña.

Otras referencias podemos encontrarlas en la conocida *Historia de Gibraltar* de Ignacio López de Ayala, de la Real Academia de la Historia. Dicho erudito denunciaba ya el estado ruinoso de la que fue “espléndida ciudad en el pasado” (López de Ayala 1782, 27) al tiempo que aludía, de nuevo, a la segura identificación de la ciudad con las ruinas ubicadas en el Rocadillo: *ACarteia estuvo en el centro de la bahía de Gibraltar, donde la torre de Cartagena, i hoy el cortijo de Rocadillo: son evidentes las pruebas en la distancia a Calpe, en las ruinas, i medallas que allí se hallan*” (Idem, 96). Ceán Bermúdez, ya en el s. XIX, volvió a situar la “...*Carteia romana que fue Tartessos de los griegos...*” en el cortijo de El Rocadillo, e informaba de los numerosos restos de interés aparecidos, deteniéndose en las excepcionales monedas allí halladas, además de recordar la importancia que

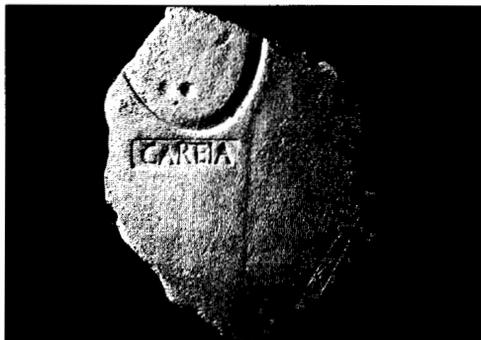


Foto 5. *Tegula* estampillada con el topónimo *Carteia*.

los textos clásicos otorgaban a esta ciudad bética (Ceán Bermúdez, 1832, 245).

A mediados de siglo XIX Madoz, a su vez, aludía a cimientos de estructuras antiguas del posible puerto, las cuales podían ser vistas junto a la Torre Cartagena cuando bajaba la marea (Madoz, 1849, 65). Otro autor del s. XIX, A. De Castro, en su *Historia de Cádiz y su provincia* comentaba, con rotundidad, que “...de la ciudad de *Carteia* parecen hoy las ruinas en una gran esplanada que hay entre el Guadarranque y Puente Mayorga” (De Castro, 1858, 15).

Estos autores decimonónicos no aportaron, sin embargo, una descripción pormenorizada de los edificios aparecidos, limitándose a comentar algunas cuestiones de carácter general. Habrá que esperar a los comienzos de nuestro siglo para que E. Romero de Torres, en su conocido artículo publicado en 1909, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz* dado a conocer algunos años más tarde, aportase datos concretos y significativos sobre los monumentos conservados (Romero de Torres 1909, 248 ss.; 1934, 223ss.).

No faltan tampoco alusiones a diversos epígrafes procedentes de la ciudad en los trabajos de recopilación de Hübner para *Hispania*, siendo especialmente significativas las *tegulae* y los ladrillos con las marcas *Petrucidius*, *Carteia* y *Hercule* (CIL, II, 4967, 1928 y 1927) las cuales, probablemente, habrían formado parte de algún edificio público (Romero de Torres, 1909, 252). También, desde principios de siglo, fueron frecuentes las alusiones a hallazgos de diversa entidad entre los que destacaríamos, por su

monumentalidad, el sarcófago romano aparecido en 1927 acicate, un año después, de la excavación de una necrópolis situada en “El Gallo”, entre la desembocadura del Guadarranque y Puente Mayorga (Romero de Torres 1934, 537).

También de aquel tiempo se tiene noticia, sin que podamos precisar el lugar exacto de aparición, de otro interesante hallazgo en las tierras del Cortijo de El Rocardillo y, por ello, en *Carteia*. Nos referimos a un relieve marmóreo, con la representación de un bucráneo con cintas y gruesas guirnalda de frutos conservado hasta hace poco en el Salón de Plenos del Ilmo. Ayuntamiento de San Roque (Romero de Torres 1934, 224, fig. 77). Aun citado en diversos trabajos posteriores, precisa todavía de un detallado estudio que pronto acometeremos con motivo de su traslado al nuevo Museo de San Roque.

Empotrado durante décadas en la pared se podía apreciar la alta calidad del relieve, una de las mejores réplicas de un motivo que haría famoso el *Ara Pacis* de Augusto. Aún a la espera de su detallado estudio la gran calidad de su labra permite pensar en su pertenencia a un importante monumento oficial de la ciudad. Baste ahora recordar el magnífico parangón que proporciona un relieve, con Agripa como sacrificador, decorado con el mismo tema de bucráneos y guirnalda que formaba parte de la decoración del llamado “foro de mármol” de *Augusta Emerita*. Fechado éste en tiempos de Claudio (Trillmich 1986) el relieve de *Carteia* debe ser también de cronología julio-claudia.



Foto 6. Vista parcial de las termas de *Carteia*.

Con todo ello, hacia la mitad del presente siglo, el estudio de las fuentes textuales y hallazgos descontextualizados aparecidos en *Carteia* ya habían sido repetidamente recopilados por diferentes autores, pero se hacía necesario abrir nuevos caminos de investigación sólo posibles a través de las excavaciones arqueológicas. Gracias a esta nueva vía la ciudad va, lentamente, adquiriendo una nueva caracterización, mientras que la exhumación de sus principales restos monumentales abre un nuevo diálogo, de contrastación, con las fuentes literarias, definiendo nuevas hipótesis de cara a la reconstrucción de su propia historia.

### 3. Los primeros trabajos arqueológicos

Los primeros trabajos de carácter arqueológico llevados a cabo en la ciudad de *Carteia* fueron dirigidos por Julio Martínez Santa-Olalla. Sin embargo, su documentación disponible hoy día es muy escasa, pues sus resultados científicos nunca llegaron a publicarse en vida del investigador. Habría que esperar a los años 90, para que se publicara su *Diario de Excavación* (Castelo *et alii* 1995, 103-114) y, más recientemente, dentro de los trabajos acometidos por el actual equipo de investigadores que investigamos en el yacimiento, su reedición, esta vez acompañado de comentarios al texto original (Roldán *et alii* 1998).

Gran parte de los materiales recuperados en aquel momento quedaron almacenados en el cortijo de El Rocardillo, hasta la demolición de éste también en la década de los años 90. Ello obligó al traslado de parte de los mismo al almacén, todavía existente, dentro del conjunto arqueológico y, su mayoría, a la Casa de la Cultura de San Roque, donde permanecieron depositados durante décadas. A finales de los años 80, la ruina del edificio obligó al cierre de las instalaciones hasta que, en el pasado año 2001, junto con nuevos materiales, fue nuevamente inaugurado ya como Museo Monográfico Municipal *Carteia*. Así, esta nueva sede, conocida en San Roque como Palacio de los Gobernadores, expone en sus vitrinas la parte fundamental de la colección Santa-Olalla junto con los nuevos hallazgos fruto de las recientes excavaciones.

El texto original de Santa-Olalla aporta, fundamentalmente, una amplia recopilación de fuentes textuales referidas a la ciudad; introduce alguna documentación sobre el teatro; comenta los restos visibles de la “torre cuadrada”, mal llamada Torre Cartagena; trata el tema del “antiguo muelle” que la tradición, erróneamente, siempre ha considerado fenicio y cuyos restos son, todavía hoy, visibles en el cauce del Guadarranque; y, por último, analiza las “ruinas de un antiguo castillo cuadrado” denominado El Castillón, una fortaleza medieval dentro del recinto de la refinería Gibraltar, de CEPSA que, actualmente, forma también parte de los objetivos de estudio del actual *Proyecto Carteia* (Roldán *et alii*, 1998, 205 y ss.).

Entre 1965 y 1970 tuvieron lugar nuevas actuaciones arqueológicas acometidas, en aquella ocasión, por un equipo dirigido por Collantes de Terán, Fernández Chicarro y Woods, que contaba con el patrocinio de la *William L. Bryant Foundation*. Los resultados obtenidos en aquellos trabajos se publicaron en la serie nacional *Excavaciones Arqueológicas en España* (Woods *et alii* 1967). Sin embargo, la citada publicación recogió, tan sólo, los resultados relativos a la 1ª Campaña, quedando prácticamente inéditos los interesantísimos hallazgos fruto de excavaciones posteriores, en concreto los referidos al Corte XVII (plataforma inferior del foro) y el Corte XVIII (área del templo). La documentación completa de aquellos dos años de trabajos de campo (1966 y 1967) se encuentra, todavía hoy, depositada en el Museo de Sevilla y, recientemente, ha sido publicada junto con nuevas apor-

taciones y comentarios (Roldán *et alii*, 1998, 97-126).

Los trabajos sustentados gracias a la *Fundación Bryant* fueron, en justicia notables. Los 18 cortes realizados se extendían por la práctica totalidad del yacimiento. Así, en la parte norte, se localizó la muralla, asociada a un sector fechado de época “ibérica”; al suroeste del teatro se descubrió una zona de posibles *tabernae* y habitaciones; junto al mismo cortijo, se exhumó el *podium* de un gran edificio que, acertadamente, sus excavadores interpretaron como un templo y, al oeste del mismo, apareció una gran piscina con ábsides y escaleras interpretado equivocadamente como baptisterio...

Gracias a aquellos trabajos se pudo documentar también parte de unas termas fechables, *grosso modo*, en el s. I d.C. y cercano a ésta, en el llamado “cerro de las monedas” casas y restos de un edificio del s. III d.C. La abundante y rica documentación proporcionada gracias a aquellos trabajos permitieron un avance substancial, tanto en el conocimiento del urbanismo de la ciudad como en lo referente a su secuencia cronológica (Woods *et alii* 1967, 8-63).

Destacaríamos de entre todos aquellos trabajos el, denominado por los excavadores, *Corte XVIII* área ésta conocida desde principios de siglo gracias a los trabajos de Romero de Torres (*Idem* 1934, 223 y 1909, 248). Allí se materializó el hallazgo de un podio, muy bien construido, de un edificio público con notables dimensiones “...compuesto por grandes sillares de *opus quadratum*, de 70 por 27 por 50 cm., en su mayoría, teniendo el lienzo la longitud aproximada del corte, conservando trozos de cornisa con perfil de gola...” (Woods *et alii* 1967, 63-64). La excavación de este edificio interpretado, desde un primer momento, como un gran templo quedaría ampliamente ratificado, años más tarde, con estos trabajos acometidos por otro equipo de investigadores, en esa ocasión de la Universidad de Sevilla.

En efecto, un tercer equipo de investigadores en *Carteia*, previo al actual proyecto de la Universidad Autónoma de Madrid, fue el llevado a cabo por el departamento de Hª Antigua de la Univ. de Sevilla bajo la dirección del Dr. F. Presedo (Presedo *et alii*, 1982; Presedo, 1977). Las

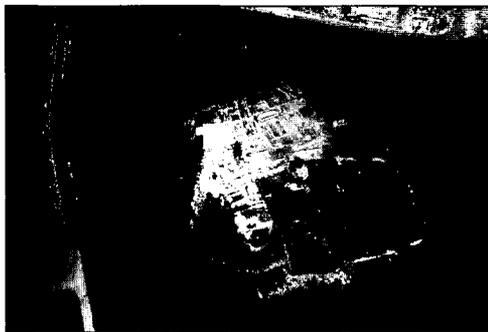


Foto 7. Vista aérea de la plataforma del foro, superpuesta a la ciudad púnica. Campaña de 1998.

excavaciones se llevaron a cabo entre 1971 y 1985 con el objetivo fundamental de conseguir un conocimiento pormenorizado de los edificios públicos más significativos de la ciudad. En concreto de su foro, el templo monumental y el conjunto termal. De aquellos trabajos surgió una primera *Memoria de Excavaciones* (Presedo *et alii* 1982) así como diversos trabajos monográficos (Presedo 1977, 1987-1988; Presedo y Caballos 1987 y 1988). Los monumentos exhumados durante aquella etapa, la de más larga duración hasta la fecha, constituyen hoy la esencia del área visitable de la ciudad.

Los trabajos realizados entre 1971 y 1973 estuvieron encaminados a delimitar la planta del templo, su perímetro, así como definir las estructuras arquitectónicas del entorno, testimoniándose una superposición de muros de diversas épocas (Presedo *et alii* 1982, 34-35). Los estudios en años sucesivos, especialmente durante las últimas campañas, estuvieron centrados en torno al descubrimiento del acceso monumental al foro, sacando a la luz una escalinata frontal del mismo realizada, toda ella, en caliza fosilífera acompañado del característico revestimiento de *signinum* (Presedo y Caballos Rufino 1988). Este edificio fue considerado por sus excavadores como un capitolio en función de una supuesta "triple *cella*" (Presedo *et alii* 1982, 48; Presedo y Caballos 1988, 512). En cuanto a su cronología, si bien los iniciales descubridores habían defendido su realización en época augustea coincidente con la de la construcción del foro (Woods 1969, 253), fue ahora retrotraída a época republicana para el caso concreto del "capitolio"; y por lo que respecta al supuesto baptisterio, documentado al oeste de aquel, a remodelaciones de los ss. III y IV d.C. (Presedo y Caballos 1988, 517-518).

Consecuencia también de aquellas excavaciones en la zona del foro fue el descubrimiento de una importante necrópolis, tardorromana, que amortizaba sus estructuras. Se llegaron a excavar cerca de 20 tumbas con interesantes ajuares (Presedo *et alii* 1982, 33-64). Las inhumaciones se extendían, tanto por dentro de la planta del templo como en por sus inmediaciones, especialmente por la escalinata frontal de aquel edificio y al reutilizar en su construcción

significativos elementos arquitectónicos sus excavadores las fecharon a finales del s. VI, o principios del s. VII, d.C. (Presedo y Caballos 1988, 516).

Dejando ahora al margen los trabajos realizados en la muralla y en algunas otras construcciones de carácter privado el segundo gran edificio que centró el interés del equipo del prof. Presedo fueron las termas. En efecto, en la campaña de 1985 sacaron a la luz diversas habitaciones de un gran complejo termal, así como una serie de inhumaciones relacionadas con la necrópolis hispano visigoda (Presedo y Caballos 1987, 387 y 1988, 517-518). Un resumen de los resultados más significativos fue publicado en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* (Presedo y Caballos 1988) junto con una planta esquemática de la parte excavada del edificio y una primera valoración de la edilicia del mismo.

Las termas fueron objeto de una intensiva exploración, especialmente por el equipo de la Universidad de Sevilla y, más tarde, de una nueva interpretación general (Roldán 1992); si bien nunca llegaron a ser totalmente excavadas. Su importancia era grande. En un primer momento se fechó el edificio a finales del s. I d.C., si bien con numerosas refacciones posteriores, pero manteniendo su primigenio uso hasta bien entrado el s. IV. Posteriormente, caído en desuso, el lugar fue reocupado durante los ss. VI y VII d.C. ya como necrópolis (Presedo y Caballos 1988, 456-457). De cualquiera de las maneras este notable conjunto termal constituía, a mediados de los años ochenta, el segundo ejemplo mejor conocido de la provincia de Cádiz, junto con el de *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa.). De este modo, la zona a la que se prestó más atención fue el foro, y el templo monumental, así como todas las estructuras a él asociadas.

Como resumen a toda aquella época de excavaciones (Santa-Olalla, Fundación Bryant y Universidad de Sevilla) destacaríamos la consolidación de una secuencia cronológica para el asentamiento de *Carteia* establecida a partir del s. III a.C.; un desarrollo mantenido hasta época augustea y altoimperial, momento éste en que se levantarían los edificios más monumentales; y, por último, durante el Bajo Imperio, una evidente reducción de su actividad constructiva. A

este último periodo parecían corresponder las reutilizaciones de algunas estructuras. Así como las construcciones superpuestas localizadas en diversos puntos de la ciudad: especialmente en el foro y en las termas. Durante el s. VI, o bien en el VII d.C., importantes sectores de la ciudad habrían pasado a ser utilizados como necrópolis, caso del área de las termas y, más especialmente, las modificaciones del templo.

Este era, de manera resumida, el panorama del conocimiento en torno a la ciudad de Carteia previo al inicio del proyecto, actualmente en marcha, acometido por este equipo de la Univ. Autónoma de Madrid. La abundancia de fuentes textuales, el importante número de su época colonial y la aparición, intermitente, desde antiguo, de significativas piezas habían convertido este asentamiento en una de las ciudades más citadas de toda la Bética y, sin duda, de *Hispania*. Sin embargo, contrariamente, Carteia seguía siendo una gran desconocida en aspectos concretos, básicos para su verdadera comprensión histórica. Por todo ello, la importante documentación inédita recogida en estos últimos años, como veremos a continuación, al venido a corroborar dicha afirmación, a la vez que resaltar, aún más, su importancia histórica en el conjunto de las ciudades de la Bética y, muy en particular, en el marco geográfico de El Círculo del Estrecho.

#### 4. El Actual Proyecto de Investigación

El *Proyecto de Investigación Carteia*, actualmente en marcha, se inició en 1993. Se pretendió, desde un primer momento, estudiar tanto las esmeraldas desahucadas hasta entonces como los materiales procedentes de los trabajos de Santa-Catala, Fernández Chicauro y Presedo y que, en aquel momento, se encontraban repartidos por los museos provinciales de Sevilla, Cádiz, Municipal de San Roque y el propio yacimiento (Roldán Góñez 1995).

Aun a pesar de su complejidad y dispersión documental, desde la primera visita al yacimiento, eran evidentes las amplias posibilidades que ofrecía el estudio de este yacimiento; ahora bien, era igualmente patente la necesidad de tener que partir de una revisión completa de toda aquella documentación, generada por los anterio-

res equipos de investigación. Esta, además, había sido generada desde muy diferentes perspectivas metodológicas, válidas en general en sus momentos, pero en la actualidad claramente superadas. Aun con todo, en conjunto, constituía un rico bagaje a partir del cual plantearse una nueva, a la vez que ambiciosa investigación. A partir de estos presupuestos quedó, pues, condi-

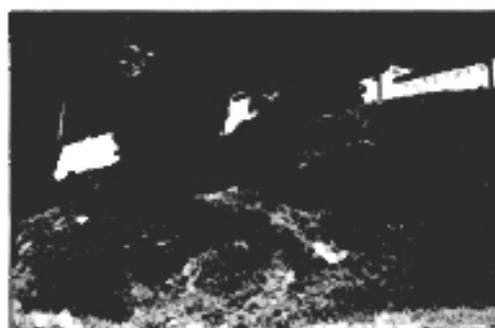


Foto 2. Ruinas, actualmente conservadas, de El Cerro del Prado; antiguo emplazamiento de Carteia.

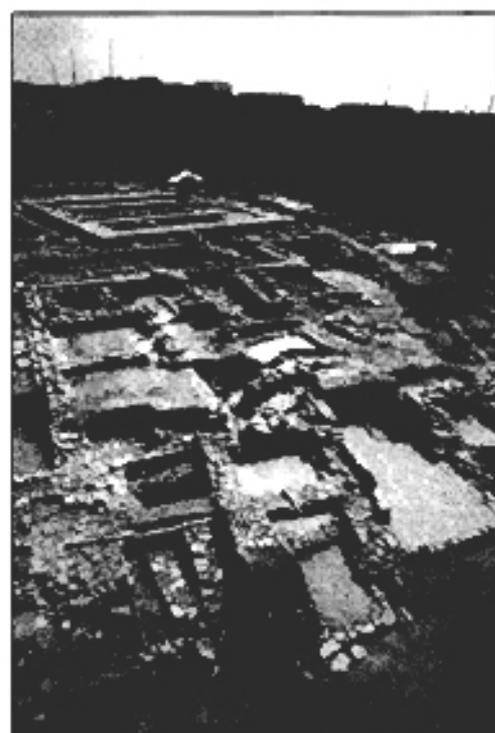


Foto 3. Vista general de la ladera sur de la ciudad. En primer plano el sector pórtico.

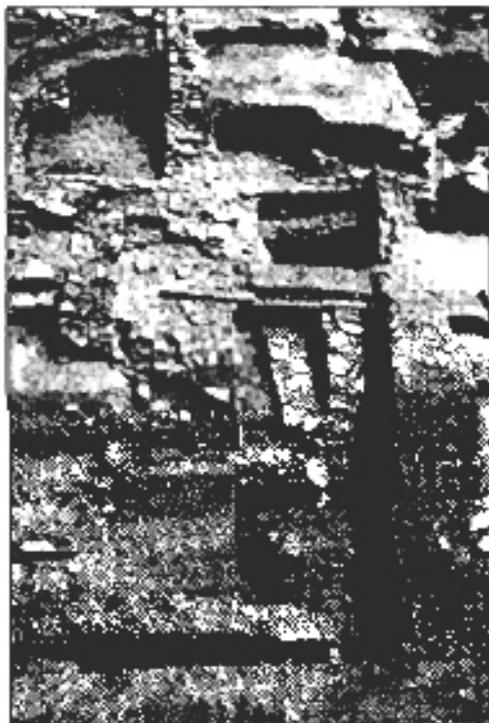


Foto 10. Restas de la muralla púnica de Carteia.

gurado el actual *Proyecto de Investigación* planteado a largo plazo y atento a un estudio integral.

El Proyecto *Estudio histórico arqueológico y monumental de la ciudad púnico-romana de Carteia*, en el que actualmente seguimos trabajando, fue autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en la primavera de 1994 arrojando, desde un principio, una triple orientación: su propio estudio histórico arqueológico; en favor del mantenimiento y conservación de sus estructuras arquitectónicas; y, por último, sensible a su difusión, no sólo entre la comunidad científica sino también entre toda la sociedad, en general.

La investigación propiamente dicha ha quedado concretada en el estudio y caracterización de sus tres sucesivos momentos culturales que determinaron su desarrollo arquitectónico, urbanístico y cultural. Se pretendía, así, definir y dar a conocer históricamente hablando el amplio proceso cultural iniciado a partir de su vecina entera fenicia de El Cerro del Prado, entendida ésta como *Carteia La Vieja*, que tras su funda-

ción en el s. VII a.C., sin solución de continuidad, se proyectaría en lo que hoy se conoce como el yacimiento de *Carteia* en sus tres fases: púnica, romana y medieval, esta última fundada mentalmente a través de la conocida hoy como la fortaleza de Torre Cartagena.

Fras la *1ª Fase de Trabajos de Campo* del Proyecto *Carteia* (1994-1999), cuyos resultados globales van a ser prontamente editados en la correspondiente *Memoria*, en lo que respecta al denominado *Sector Púnico* las principales evidencias, por el momento, han sido localizadas en la ladera suroccidental de la plataforma del foro romano. En este lugar, tradicionalmente conocido como Cerro del Rocadillo en referencia al cortijo del mismo nombre construido encima en el s. XVIII, hemos podido documentar los primeros niveles poblacionales de la ciudad púnica. Paralelamente, los trabajos en el *Sector Romano* se llevaron a cabo en la parte central del foro con la intención de estudiar su templo monumental, de época republicana, sólo en parte exhumado en décadas anteriores; por último el *Sector Medieval* se concretó en el estudio de la citada fortaleza de Torre Cartagena fortaleza, extramuros de la ciudad romana, en lo que hoy constituyen los terrenos de la refinería "Gibraltar", de CBPSA.

Paralelo a esta caracterización arqueológica del proceso cultural, protagonizado por la ciudad de *Carteia*, de más de 10 siglos de duración, también hemos considerado fundamental desde el inicio la reconstrucción paleoambiental y paleontopográfica del asentamiento y todo su entorno. La meta es llegar a conocer, en la medida de lo posible, la original línea de costa de la antigua Bahía de Algeciras, notablemente distinta de la actual al incluir otra segunda ensenada, hoy totalmente desecada, que debía llegar hasta el antiguo asentamiento de El Cerro del Prado, tal y como en su momento ha sido apuntada en estudios preliminares (Arceaga *et Alii* 1985; resumido en Schubert 1993) pero de la que queda mucho por precisar.

Así, a lo largo de estos años de trabajos de campo, hemos prestado especial atención a la realización de columnas polílicas; al estudio de cartografía antigua referente a la bahía, muy abundante; y al levantamiento de una minuciosa

topografía actual en la que se contempla el relieve de los años 60 previo, pues, a la construcción de los dos polígonos industriales actualmente en funcionamiento. Aun desarrollado todo, tan sólo, en una primera fase hemos podido establecer una interesante, a la vez que argumentada, hipótesis de reconstrucción de la ciudad púnica entendida ésta como una traza que posible isleta artificial, a caballo entre las dos bahías.

### 5. La Ciudad Púnica de *Carteia* a la luz de los nuevos datos

Si bien, uno de los mayores atractivos de la ciudad de *Carteia*, desde la perspectiva de la historiografía tradicional, habría sido su posible identificación con Tartessus (dicha hipótesis pronto quedó descartada, en concreto a mediados de los años 60, tras la realización de los primeros trabajos arqueológicos. En efecto, a raíz de las excavaciones de Santa Olalla y la determinación de M. Pellicer de una cronología para el asentamiento a partir del s. III a.C. (hasta época turdetronana) la cuestión quedó, prácticamente, dilucidada (Pellicer *et alii*, 1977).

Con posterioridad, la búsqueda de un asentamiento anterior a la *Carteia* fenicia por el entorno permitió la localización, a tan sólo dos kilómetros al noroeste de ésta, en la margen izquierda del río Guadalquivir, del conocido hoy como Cerro del Prado. Trabajos de excavación llevados a cabo en 1975 por A. Tejera Gaspar y A. Muñoz en el citado cerro permitieron determinar una cronología para éste entre el s. VII y el IV a.C. Pellicer, seguido después por otros investigadores, llegó a plantear la hipótesis de su abandono por razones geomorfológicas, en concreto a causa de la progresiva colmatación aluvial en la desembocadura del río Guadalquivir que, hasta el punto de haber llegado a inutilizar su original razón de ser como ciudad portuaria. A consecuencia de ello, pues, su población se habría trasladado a otro enclave próximo, igualmente costero, la actual *Carteia* (Pellicer *et alii*, 1977: 226-227; Hirsch *et alii*, 1990). Sin embargo, dicha hipótesis, a la luz de la documentación actual, es posible que tengamos que revalorarla.



Foto 11. Sillares almohadillados, de esquina, posiblemente procedentes de la muralla.

Nuestras investigaciones en lo que respecta a la ciudad púnica, tal y como comentábamos, han tenido que centrarse en la ladera sur de la plataforma del foro. Dicha disposición en ladera fomentaba su estudio estratigráfico, así como una oportuna lectura de paramentos que, superpuestos, aparecían esbultados, tanto por erosión natural como por excavaciones acometidas en décadas anteriores. De hecho, significativos muros púnicos estaban al descubierto sin, hasta ese momento, haber sido suficientemente valorados (Woods *et alii*, 1967; Presedo *et alii*, 1982).

Los trabajos llevados a cabo a partir de 1994 en esta zona de ladera han permitido una notable reinterpretación de toda la parte sur de la ciudad púnica y, muy especialmente, en lo referente a sus niveles fundacionales. Una cuidadosa lectura estratigráfica de las estructuras constructivas, la realización de una planimetría global y detallada de todo el área, así como el haber documentado, por primera vez en este punto dos secuencias estratigráficas obtenidas en sendos sondajes nos permiten hoy proponer a la comuni-

dad científica una argumentada secuencia histórica de la ciudad púnica de *Carteia*, desde sus niveles fundacionales –a mediados del s. IV a.C.– hasta época imperial.

Pese a lo limitado del área de estudio y a la continua erosión natural de la zona, acentuada a partir del s. XVIII al construir dos caminos empedrados como acceso al Cortijo de El Rocadillo, disponemos hoy de suficiente documentación arqueológica como para proponer una primera reconstrucción del original paisaje urbano. Dicha propuesta, evidentemente, está referida a la parte sur de la ciudad, pero la creemos representativa –proyectable– para el resto de la misma. Así, a modo de resumen, destacaremos en primer lugar la identificación de dos sucesivos perímetros murarios: uno primero sencillo, de 3,5 m. de grosor, y otro posterior del tipo “muralla de casamatas”; en segundo lugar la localización de la puerta sur de la ciudad, de marcado carácter monumental (de corte helenístico); y, por último, la ubicación del área religiosa, en el punto más elevado de la ciudad, bajo el templo republicano.

### 5.1. El acceso a la ciudad

La lectura de paramentos existentes en el denominado *sector B* de *Carteia*, junto con las secuencias estratigráficas obtenidas a partir de los dos sondeos realizados, han permitido diferenciar dos momentos constructivos (*fases*) dentro de la ciudad púnica. Dicha secuencia circunscrita a la parte sur de la ciudad posiblemente debamos hacerla extensible a todo el asentamiento. De hecho también hemos podido identificarlas en la plataforma del foro, bajo las estructuras constructivas del templo republicano.

El momento más antiguo, denominado *fase I*, esta constituido por muros en esquina de notable regularidad y potencia. Éstos fueron levantados con piedras de pequeño tamaño, trabadas con tierra, con cimentaciones insertadas en los niveles naturales del terreno (arenas compactas de coloración amarillenta) y alzados con adobes. Dicha fase constructiva sería posteriormente arrasada para proceder a una ambiciosa remodelación urbana, de corte monumental, hasta el momento constatada por la construcción de estructuras de gran porte y una desarrollada téc-

nica constructiva; todo ello materializa la denominada *fase II*.

Esta segunda *fase* mantuvo, no obstante, la misma extensión urbana que la anterior, así como su original orientación; hasta el punto de que, en más de una ocasión, los muros antiguos sirvieron de cimentación para las nuevas edificaciones. Corresponde a esta *fase II* el denominado acceso (monumental) sur de la ciudad del que, en la actualidad, se conservan dos lienzos de construcción muy cuidada, ligeramente convergentes hacia el interior, que delimitan una calle allanada. Dichos muros se apoyaron sobre robustas zapatas de cimentación realizadas mediante grandes piedras de roca caliza, mas anchas que los alzados, en las que todavía se conservan marcas rectilíneas (incisas) destinadas a facilitar la correcta alineación de las hiladas del alzado propiamente dicho. Uno de estos muros (el oeste) se cimentó parcialmente sobre otro anterior (*fase I*) pero, la mayoría de las construcciones de este segundo momento abrieron sus propias zanjas de cimentación hasta llegar al estrato natural arenoso.

Estos dos muros de entrada a la ciudad fueron alzados mediante el empleo de sillares primorosamente tallados, de mediano y pequeño tamaño, colocados a hueso y, en ocasiones, engatillados. Presentan ligera cuña hacia el interior del muro trabando, así, con fuerza, con el núcleo de éste. Nos encontramos, pues, ante una técnica constructiva muy bien documentada en otras ciudades púnicas del occidente mediterráneo (norteafricano). Detalles técnicos como la regularidad y perfección de los sillares menores; lo cuidado de las juntas; la propia nivelación de las hiladas, constatada hoy mediante teodolito; o la terminación almohadillada de numerosos sillares confieren a esta calle de acceso a la ciudad una, más que notable, dignidad arquitectónica coherente con el resto de las construcciones y, en conjunto, uno de los más claros indicadores del auge económico adquirido por *Carteia* en época púnica.

Cercano a esta calle de acceso, por el oeste, el lienzo murario presenta un quiebro en ángulo recto del que se conservan seis de sus hiladas. Su cercanía a aquella aconsejaba buscar una interpretación interrelacionada y, así, en un pri-

mer momento dicho quiebro fue interpretado como el arranque de un torreón que, junto con otro potencial no conservado al otro lado de la calle, enmarcarían la puerta de acceso a la ciudad (Roldán *et alii*, 1998, 154). Sin embargo, posteriores estudios topográficos y, sobre todo, el hecho de que la cota de calle se mantuviera nivelada a lo largo de los más de cinco metros conservados, en una cota claramente más elevada que la muralla, nos ha obligado a reconsiderar dicha hipótesis.

Así, en la actualidad, al considerar todos estos detalles, pensamos más acertado defender un acceso en rampa paralelo a la muralla (dirección E-O) que obligaría a un giro “en codo” a través del cual se accedería a la calle hoy conservada (dirección S-N). De este modo cobra sentido el ligero abocinamiento de la calle; se explica la rápida y generalizada depresión de toda la ladera sur de la ciudad; se da solución a la objetiva diferencia de cota existente entre la calle y el suelo extramuros; o, incluso, cobra mayor sentido el acceso escalonado al foro realizado en época augustea-imperial.

## 5.2. Las murallas púnicas

La realización de dos sondeos estratigráficos (1997-1999) proporcionó una interesantísima documentación en torno a la existencia de dos lienzos murarios de los que no se tenía información directa. Ello ha posibilitado marcar el límite de la ciudad púnica por su lado meridional, así como confirmar el mantenimiento de este perímetro a lo largo de todo el período púnico, hasta el periodo romano. En este sentido, los iniciales estudios paleotopográficos hasta ahora llevados a cabo en el yacimiento y su entorno parecen confirmarlo. La proximidad del mar, durante la antigüedad, en este punto pone de manifiesto la voluntariedad púnica de ubicar el nuevo asentamiento de *Carteia* en un punto alto, pero inmediato a aquel repitiendo, así, un esquema llevado a la práctica con anterioridad en El Cerro del Prado; si bien ello posibilitaría ya en época romana una expansión territorial de la ciudad hacia el sur.

En la zona excavada hasta el momento la muralla púnica conserva, tan sólo, un alzado de seis hiladas (1,5 m. de altura). Su cara externa

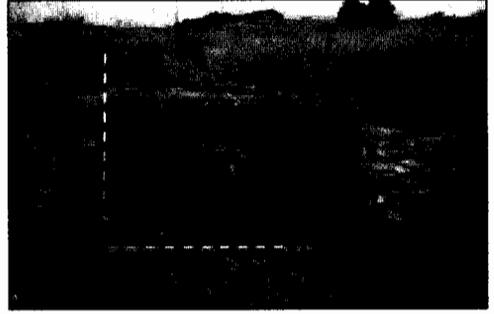


Foto 12. Perfil estratigráfico de la puerta sur de la ciudad. Campaña de 1994.

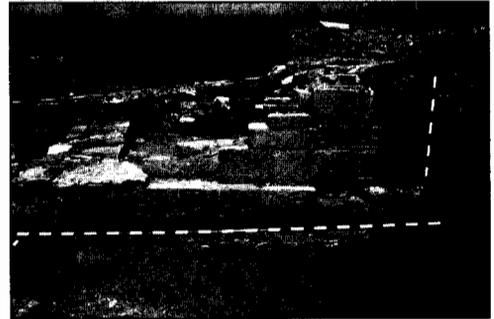


Foto 13. Muro de la calle de acceso a la ciudad púnica (fase II).

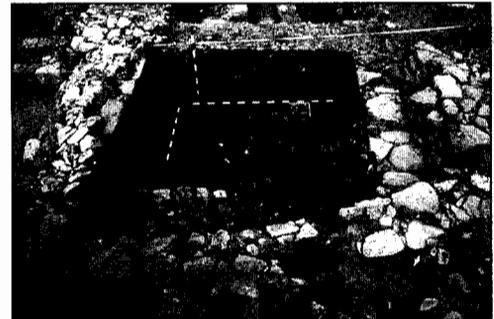


Foto 14. Proceso de excavación de las casamatas. Campaña de 1998.

—de 3,5 m. de grosor— corresponde, realmente, al trazado original de la primera muralla (*fase I*) a la que, en un segundo momento y retranqueado 2,5 m., se dispuso otro muro, esta vez de 1 m. de grosor (*fase II*). Entre ambos lienzos, de manera perpendicular y a intervalos regulares se dispusieron nuevos muros —hasta el momento son tres los documentados— que delimitan cuartos en serie. Sólo se conservan sus cimentaciones, no los alzados, por lo que debemos interpretarlos como riostras.

Todos estos datos permiten interpretar esta segunda muralla púnica de *Carteia* como una muralla de casamatas, habituales en el entorno púnico mediterráneo y con claros ejemplos en nuestra península. Nos referimos a las documentadas en El Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), tanto en su muralla del s.V como en la de los ss. IV/III a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1995, 100, ss.); o la recientemente descubierta en Cartagena, capital como es sabido de la *Hispania* cartaginesa fundada por Asdrúbal (Martín Camino y Roldán Bernal 1992 y Martín Camino 1994).

Por debajo de la muralla de casamatas se pudieron documentar muros que configuraban espacios rectangulares, algunos de ellos enlosados, de difícil valoración funcional dado lo limitada del área excavada. Sus características constructivas, sin embargo, así como su disposición estratigráfica, son similares a los vistos en la zona de acceso a la ciudad o los asociados al más antiguo altar púnico del interior de la ciudad, conservando *in situ* parte de sus alzados mediante adobes. Todos ellos ratifican nuestra hipótesis acerca de la existencia de dos *fases* superpuestas a lo largo del periodo púnico de la ciudad; así como el mantenimiento de sus ejes urbanos hasta, prácticamente, época imperial.

La cuidada fábrica de los muros que configuran la calle de acceso a la ciudad; su puerta en codo con rampa de acceso desde el exterior; o la muralla de casamatas son claras características de los ambientes de las ciudades púnicas helenizadas a partir del s. IV a.C. Así, yacimientos norteafricanos como *Lixus*, *Sala*, *Tamuda*, *Sulcis*, *Mothia*, *Volúbilis* o la propia *Cartago* son oportunas evidencias de lo dicho. Del mismo modo encontramos referencias, ya más cercanas,

en nuestra península con las citadas ciudades de Cartagena; Carmona; o El Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) esta última, incluso, con materiales cerámicos similares a los de *Carteia* dentro de este horizonte cronológico de finales del s. IV e inicios del III a.C. (Ruiz Mata 1996).

El acceso sur de la ciudad, en función de la interpretación estratigráfica global del *sector*, parece ser que fue cegado en época republicana permaneciendo, así, durante época imperial. En efecto, el perfil (norte) documentado al fondo de la calle de acceso testimonia la total colmatación del corredor y, por tanto, la imposibilidad de su uso como tal tras un dilatado período de casi tres siglos. Sobreelevado el suelo de uso casi un metro se levantaron nuevas edificaciones, esta vez con técnicas constructivas del todo diferentes a las habituales hasta aquel momento; no obstante, en líneas generales, se mantuvo el trazado antiguo y la mayor parte de las nuevas construcciones republicanas se apoyaron en las estructuras púnicas, a modo de cimentación.

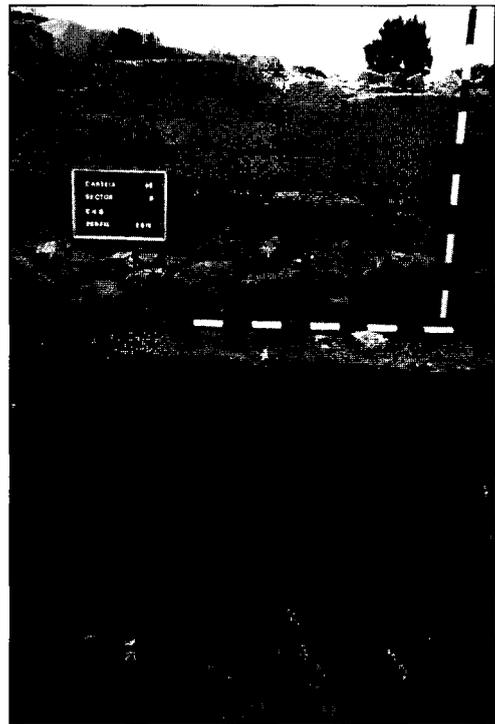


Foto 15. Secuencia estratigráfica de la excavación de la casamata nº 2.

Toda esta nueva actividad corresponde, arqueológicamente hablando, con el primer asentamiento colonial romano en la ciudad. Más tarde, el espacio cegado sirvió de apoyo para la construcción de una casa de atrio, superpuesta a los niveles republicanos, que parece poder fecharse en época augustea o imperial, pero que supuso ya la total remodelación urbana, no sólo de este área, sino de toda la ciudad.

### 5.3. El conocimiento actual de la Carteia púnica

Como valoración general de todo lo comentado hasta ahora parece evidenciarse que, a lo largo del periodo púnico y por dos veces consecutivas, sin que ello supusiera un aumento en su perímetro, se procedió a una planificación urbana de la ciudad; si bien la segunda de ellas mediante la aplicación de un proyecto arquitectónico de particular envergadura monumental.



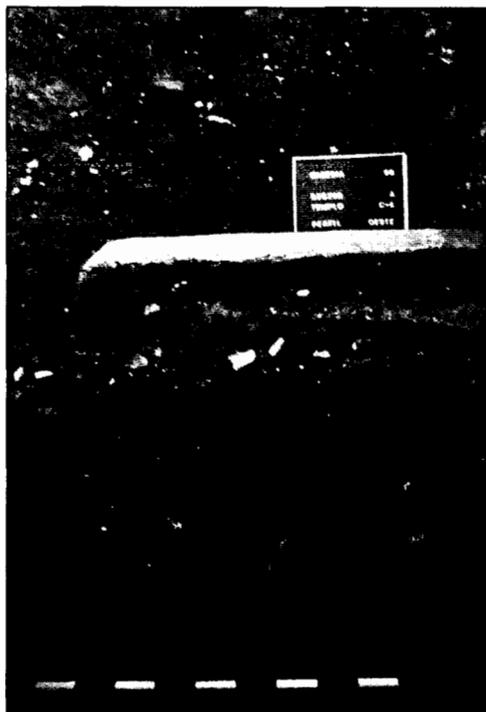
Foto 16. Perspectiva general de la muralla púnica. Al fondo la terrera generada por las excavaciones de F. Presedo en la década de los años 80.



Foto 17. Área religiosa púnica arrasada por el podium del templo romano.

Pensamos que con la actual documentación arqueológica disponible queda demostrada la continuidad habitacional de *Carteia* en relación con el vecino yacimiento de El Cerro del Prado, con el traslado de sus habitantes a lo que sería la definitiva *Carteia* a mediados del s. IV a.C. De igual modo, nos creemos en condiciones de matizar tradicionales hipótesis (Arteaga *et alii* 1985; Schubart 1993) a la hora de querer explicar dicho traslado de la población, de un emplazamiento a otro, tradicionalmente apoyadas en la colmatación de la desembocadura del río Guadarranque y, con ello, la pérdida de su inicial (y vital razón de ser) de su carácter portuario. En este sentido, los futuros estudios paleoambientales y paleotopográficos a realizar, pensamos, serán definitivos en este sentido. Pero, hasta entonces, el aumento del nuevo perímetro urbano, el éxito demostrado a lo largo del tiempo de la elección del lugar, su posterior monumentalización... parecen contradecir una emigración “forzada”; más bien, todo lo contrario. Además, el momento en que se produce, apoyado en materiales cerámicos de importación, apunta interpretar el traslado de asentamiento como respuesta a la política generalizada en ese momento, por parte del mundo púnico, de intensificar su desarrollo comercial en todo el Occidente.

La documentación recopilada hasta la fecha en torno a la reconstrucción paleotopográfica del emplazamiento de la *Carteia* púnica apuntan, con bastante nitidez, que la elección de aquel lugar fue debida a sus inmejorables posibilidades estratégico-comerciales. En efecto, la ciudad púnica se situó sobre una loma natural de arenas consolidadas adelantada en lo que, seguramente, fue el punto intermedio entre dos bahías naturales. Se seguían, de esta manera, criterios de larga tradición feniciopúnica, pero acometiendo ahora nuevos planteamientos urbanísticos y, con ellos, comerciales imposibles de desarrollar en el emplazamiento original del Cerro del Prado al tener éste una superficie mucho más reducida. La posibilidad de casi triplicar –si contamos el entorno inmediato– el espacio disponible; o la envergadura urbanística del nuevo emplazamiento, ya desde su inicio, aconsejan valorar al máximo la existencia de un progresivo, ininte-



**Foto 18. Altar púnico cortado por la cimentación del podium del templo republicano. Campaña de 1998.**

rrumpido y ahora especialmente propiciado auge comercial que, con el tiempo, desbordaría las posibilidades de la original ciudad portuaria. Ello, pues, creemos que habría sido el verdadero factor determinante para el nacimiento de la nueva *Carteia* fácilmente entendible, además, en el marco de la consolidación del dominio púnico en el sur peninsular.

Por último, en cuanto a lo que al periodo púnico se refiere, querríamos destacar la aparición de los restos de un altar religioso ubicado, “curiosamente”, bajo la cimentación del templo romano; en pleno centro en donde, con posterioridad, se levantaría la plaza del foro republicano. Gracias a la realización de un corte estratigráfico junto al *podium* del templo se ha documentado cómo la cimentación de éste había roto y, en gran medida, arrasado un altar púnico de planta rectangular, construido en barro, revestido todo él mediante un revestimiento hidráulico de tipo *opus signinum*.

Por debajo de este altar aparecieron los restos de, como mínimo, dos más realizados con simi-

lar revestimiento. Todo ello, en conjunto, constata la perduración del valor religioso de este espacio más allá, incluso, de época romana hasta, prácticamente, el final de la vida en *Carteia*. Paralelamente, otro aspecto sobre el que creemos llamar la atención es la posterior ubicación del foro –la más genuina expresión del poder político romano– encima de la ciudad púnica.

En este mismo espacio religioso, asociado a los primeros niveles ocupacionales, también se pudieron documentar diferentes muros realizados con una técnica constructiva similar a la ya vista en la ladera meridional del foro (*sector púnico*): zócalos de mamposería trabada con tierra, alzados de adobes revocado, todo ello, con tierra carente de pigmentación. Lamentablemente, lo reducido del área excavada junto al *podium* del templo impide, por el momento, llegar a cerrar los espacios que contornean. Aún con ello, parece clara su adscripción al área religiosa. Posteriores campañas (1998 y 99) permitieron descubrir nuevos elementos ratificadores del valor singular de este espacio, en concreto el depósito votivo fundacional de la ciudad púnica (bajo los altares) y el extremo final de un desagüe, labrado en piedra, propio de construcciones de gran calidad.

Así, pues, el hallazgo de estos elementos religiosos en la ciudad púnica de *Carteia* amplían, notablemente, el conocimiento concreto de las primeras comunidades habitacionales en esta ciudad pero, además, dado el escaso conocimiento hasta la fecha de los edificios religiosos púnicos en nuestra península (García-Bellido 1987) pensamos que los hallazgos de *Carteia* suponen todo un hito en el campo de la arqueología púnica peninsular.

#### **5.4. *Carteia romana. El periodo republicano***

El comienzo del período romano republicano en *Carteia* podemos precisarlo, gracias a la fecha del establecimiento de su estatus como *Colonia Libertinorum Carteia*, en el 171 a.C. Sin embargo, no parece que este hecho supusiera, en principio, reformas urbanísticas de envergadura; al menos en el sector hasta ahora analizado. Todo lo contrario, se comprueba una clara continuidad de la estructura de la ciudad

púnica en los ahora momentos republicanos (Bendala 1998; Bendala y Roldán 1996).

Algún tiempo después, a finales del s. II a.C., tuvo lugar una importante renovación en el sector del foro coincidente con la construcción de un templo monumental, de tipo itálico, que pasó a presidir esta zona principal de la ciudad. Dicha remodelación como, sobre todo, la construcción templaria debieron implicar una, más que notable, concentración de esfuerzos. El estudio de este edificio, actualmente en marcha, permitirá sin duda aportar novedades fundamentales para su definitiva caracterización arquitectónica que, por cierto, se aparta bastante de la imagen divulgada hasta la fecha en la bibliografía existente.

Pero, en lo que a nosotros ahora nos atañe, creemos oportuno destacar la diferencia el “desfase” existente entre la romanización “política” de la ciudad de *Carteia*, a raíz de recibir el estatus de colonia, y una ya definitiva puesta de manifiesto, bajo nuestro punto de vista, al acometer ya una profunda remodelación urbanís-

tica. Entre una y otra dista un periodo de, aproximadamente, 60 años que, equiparado a la esperanza de vida generacional en aquella época equivaldría, aproximadamente a dos-tres generaciones.

## 6. Consideraciones Finales:

Las investigaciones que llevamos a cabo en *Carteia* permiten, además, otro tipo de consideraciones de notable importancia a la hora de querer abordar la comprensión integral de este asentamiento. Así, la observación detallada de su entorno permite deducir, por exclusión de otras posibilidades, que en su margen Oeste debieron extenderse las estructuras portuarias mientras que al opuesto, por el Este, se tienen noticias verbales sobre la existencia de necrópolis desaparecidas con motivo de la construcción de la refinería de petróleo. Por su parte, hacia el Norte la continuidad natural del terreno favorecía la expansión natural de la ciudad, tal y como sucedería en época romana. Por último, al Sur, la ciudad quedaba enfrentada a la gran bahía actualmente existente.

La fase romana de *Carteia* implicó, si bien a escala mucho mayor, la fosilización de las más significativas pautas espaciales del periodo anterior. A falta de documentación arqueológica directa la valoración de la fotografía aérea, de la topografía del yacimiento levantada tras la retirada de la maleza por primera vez en décadas, o por fuentes orales con motivo de la construcción del Polígono Industrial del Guadarranque... refuerzan estas hipótesis.

Basado en todo ello defendemos la presencia de tres posibles grandes puertas en la vertiente Oeste del perímetro romano a las que se corresponden otras tres posibles en la vertiente Este. Todas ellas, junto con la documentada en la ladera Sur, si bien ésta sólo en uso en época púnica, nos son útiles de cara a estructurar (esbozar) hoy un básico trazado viario. Paralelamente, la existencia de las tres puertas en el lado Oeste consolidan nuestra propuesta de situar la infraestructura portuaria, tanto en época púnica como romana, a este lado de la ciudad.

La parte hoy visitable de la ciudad de época romana corresponde, a importantes construcciones de época augustea e imperial exhumadas a

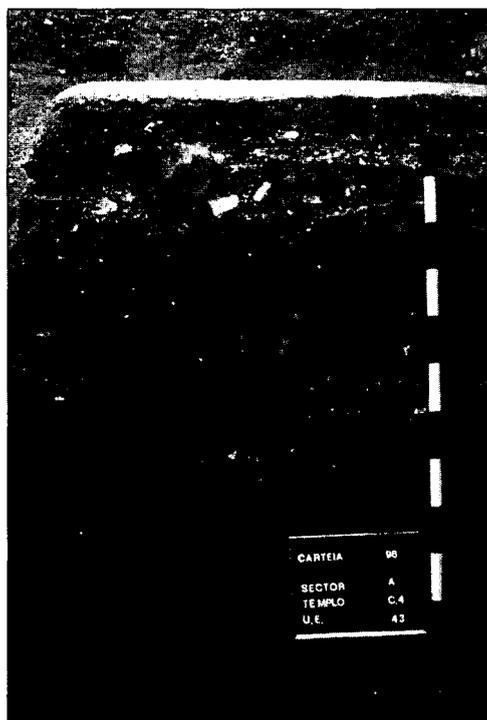


Foto 19. Secuencia estratigráfica de los altares púnicos.

lo largo de las excavaciones que se llevaron a cabo entre los años 60 y 80 por C. Chicarro, Woods y, posteriormente, F. Presedo. Así, además del edificio templario destacaríamos, aun a pesar de su muy parcial conocimiento, la construcción de un teatro y una *clomus*; un edificio termal, con posteriores remodelaciones; un supuesto *macellum* y, por último, lógicas refacciones llevadas a cabo en la muralla. No obstante, todo el espacio excavado hasta la fecha no supone más del 5% de la extensión total del yacimiento, de lo que se puede deducir cuánto falta por conocer en la ciudad de *Carteia*.

Investigaciones llevadas a cabo, con anterioridad, por uno de nosotros (Roldán 1992) pero sin intervención arqueológica, han permitido definir una caracterización de las técnicas constructivas de todas estas edificaciones, comprobando la existencia de remodelaciones en la mayoría de ellas, particularmente en el edificio termal (Roldán *et alii* 1998, 178-180). Pero debido a la ausencia generalizada de publicaciones exhaustivas resulta difícil hacer interpretaciones definitivas de las mismas.

Mucho es, pues, el camino a recorrer de cara a poder reconstruir, de manera documentada, el proceso histórico de la ciudad de *Carteia*. El necesario *Estudio paleoambiental y paleotopográfico de la Bahía de Algeciras* supondrá, con seguridad, otro notable avance en el conocimiento de su entorno, cuestión ésta básica en todo trabajo arqueológico y que, en el caso de la ciudad de *Carteia*, adquiere mayor razón de ser. De igual modo, la continuación del trabajo de campo, base ésta incuestionable para la correcta puesta en valor del yacimiento, constituye otro de los aspectos básicos de actuación en el futuro. Con la colaboración de todos –instituciones oficiales, municipales, universitarias y empresas privadas– pensamos que el camino está correctamente abierto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O.; HOFFMAN, G.; SCHUBART, H.; SCHULZ, H.D., 1985: "Investigación geológico-arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. II. *Actividades sistemáticas*, Sevilla, 117-122.
- BELÉN DE AMOS, M., 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo* Sevilla.
- BENDALA, M., 1987: "La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales", *Historia General de España América*, vol. I.2, Madrid, 569-594.
- BENDALA, M., 1990: "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.
- BENDALA, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES, A. Y ABAD, L., 1987: "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Casa de Velázquez Madrid, 121-140.
- BENDALA, M., 1998: "Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tardorrepública", *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo, 1993), Madrid, 307-312.
- BENDALA GALÁN, M. Y ROLDÁN GÓMEZ, L., 1996: "El cambio tecnológico en la arquitectura Hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora.
- CARTER, F., 1772: *Viaje de Gibraltar a Málaga* (edición de 1981). Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- CASTELO RUANO, R.; CARDITO ROLDÁN, L.M.; PANIZO ARIAS, I.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 1995: *Santa-Olalla, crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.
- CEÁN BERMÚDEZ, A., 1832: *Sumario de la Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid.
- CHALMETA, P., 1994, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1979: *Las monedas hispanorromanas de Carteia*, Alicante.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1998: "Amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior", en C.
- DE CASTRO, A., 1858: *Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz.
- FEAR, A.T., 1994: "Carteia, from colonia Latina to Municipium C.R.", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (1991), 295-301.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P., 1987: "Altars and oracles in Occident: Melkart and Tanit", *Rivista di Studi Fenici*, XV, 2, 135-158.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., 1610-1622: *Historia de Gibraltar*, Algeciras 1994 (Introducción y notas A. Torremocha Silva).
- KNAPP, R.C., 1977: *Aspects of the roman experience in Iberia, 206-100 B.C.*, Valladolid-Vitoria.
- LÓPEZ DE AYALA, I., 1782: *Historia de Gibraltar*, Madrid.
- LOZANO VELILLA, A., 1987: "Conquista de España por roma. La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)". En M. Bendala Coord. *Historia General de España y América*, vol. I.2 (De la Protohistoria a la conquista romana) Madrid, 479-492.

- MADOZ, P., 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid tomo XV.
- MARÍN DÍAZ, M<sup>a</sup> A., 1988: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*. Granada.
- MARTÍN CAMINO, M., 1994: "Carthago Nova", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, Madrid, 45-59.
- MARTÍN CAMINO, M. Y ROLDÁN BERNAL, B., 1992: "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la cartagena púnica", *Historia de Cartagena*, vol. IV, Murcia.
- MARTÍNEZ LILLO, S.; ROLDÁN GÓMEZ, L., 1996: "La fortificación medieval de Carteia. Primeros resultados", *Jornadas de Arqueología Medieval: Castillos y Territorio en Al-Andalus, Almería* (e.p.).
- MARTÍNEZ LILLO, S.; ROLDÁN GÓMEZ, L., 1997: "Arquitectura medieval militar en Carteia (San Roque, Cádiz)". *Boletín de Arqueología Medieval* (e.p.).
- MORALES, A., 1574-1586: *Crónica General de España* (Benito Cano ed. 1792) Madrid.
- PELLICER, M., *ET ALII* 1977: "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis* 8, 217-251.
- PENA, M.J., 1988: "Nota sobre Livio XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, I (Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Pello), 267-276.
- PRESEDO, FR., 1977: "Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz)", 1973, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 131-136.
- PRESEDO, FR. 1987-88: "La decadencia de Carteia", *Habis*, 18-19, 445-458.
- PRESEDO, FR. *ET ALII*, 1982: *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España* 120, Madrid.
- PRESEDO, FR. Y CABALLOS, A., 1987: "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, t.II, 387-393.
- PRESEDO, FR. Y CABALLOS, A., 1988: "La ciudad de Carteia: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985", *I Congreso Peninsular de Hª Antigua*, II, Santiago de Compostela, 509-519.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., 1978: "La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31)", en J.Mª Blázquez et alii, *Historia de España Antigua*, II, Madrid, 155-173.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*. En *Monografías de Arquitectura Romana*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1995: "El Proyecto de Investigación: Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad", *III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima*, 13, 93-107.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁZQUEZ PÉREZ, J. Y MARTÍNEZ LILLO, S., 1998: *Carteia*, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E., 1909: "Las ruinas de Carteia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 54, 247-253.
- ROMERO DE TORRES, E., 1934: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid.
- RUIZ MATA, D., 1996: "Situación actual de la investigación sobre los turdetanos: materiales y cronología". *Revista de Estudios Ibéricos* 2, Madrid.
- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C., 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*, Cádiz.
- SCHUBART, H., 1993: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", Alvar, J. y Blázquez, J.M., (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 69-80.
- TORREMOCHA SILVA, A., 1994: *Algeciras entre la cristianidad y el islam*, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A.; SÁEZ RODRÍGUEZ, A., 1998: "Fortificaciones islámicas en la orilla norte de El Estrecho" *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus, Algeciras*. Cádiz, 169-265.
- TRILLMICH, W., 1986: "Ein historisches Relief in Mérida mit Dartsellung des M. Agrippa beim Opfer", *Madrider Mitteilungen*, 27, 279-304.
- ÜLREICH, H., M.A. NEGRETE, E. PUCH Y L. PERDIGONES, 1990: "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schulthang der phönirischen Ansiedlung am der Guadarranque-Mündung", *Madrider Mitteilungen* 31, 194-250.
- VALLVÉ BERMEJO, J., 1988: "Las relaciones entre al-Andalus y el norte de África a través del Estrecho de Gibraltar (siglos VIII-XV)" *Actas del I congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, t. II, 9-36, Madrid.
- WOODS, D. *ET ALII*, 1967: *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España*, 58, Madrid.
- WOODS, D., 1969: "Carteia and tartessos", *Tartessos. VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera 1968, Barcelona, 251-256.